

Excmo. y Magco. Sr. Rector de la Universidad de Murcia

Ilmo. Sr. Secretario General de la Academia

Excmo. Sr. D. Carlos Belmonte Martínez

Excma. Sra. Consejera de Sanidad

Ilmos. Sres. Académicos

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Sras. y Sres.

En poco más de un mes, esta Academia ha disfrutado de dos jornadas memorables: la primera, el pasado 2 de noviembre, cuando la Dra. Sánchez-Pedreño ocupaba su plaza en nuestro palco de honor; y hoy, la segunda, en la que nos honramos y enorgullecemos con la entrega de la medalla número 25 a otro excelente científico.

Y así es el Dr. Vidal, un hombre de Ciencia, como ha expuesto, con la claridad y el sentido directo que le caracteriza, el Dr. Orihuela, a quien felicito por su limpia y elocuente intervención.

Es la Ciencia nuestro espacio habitual de trabajo y donde esta Academia selecciona a sus miembros. El Dr. Vidal, catedrático de Oftalmología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, podría ser imaginado con bata blanca, pasando consulta, para hacer un diagnóstico de nuestra visión y proponernos algún remedio. Pero nuestro Dr. Vidal, el que hoy es investido, es algo más que eso, pues -como ya apunté hace poco- nuestros doctores, sean o no clínicos, lo son con mayúscula, en el sentido más ambicioso y puro del término, porque

cultivan la Ciencia, generan conocimiento y crean escuela. Y esta institución los recluta donde quiera se encuentren, pero primando siempre la calidad de su obra y de su persona. Poco importa su origen si su trabajo es universalmente reconocido.

Que se sepa en todos los rincones que la condición humana de los aspirantes y su aprecio a los fines de esta Academia son los otros pilares indispensables para que esta institución los acoja. No nos interesa el reclutamiento a cualquier precio, ni los científicos del máximo nivel que no vengan acompañados de unas virtudes humanas acordes. Y eso es así porque no creemos que ambas características sean disjuntas, sino más bien lo contrario, como a través de los siglos lo vienen demostrando tantos y tantos ejemplos eminentes. El mejor y más oportuno ejemplo es el de D. Santiago Ramón y Cajal, quien solía decir “un gran investigador no sólo lo es por hacer Ciencia, sino por difundirla, además, fuera del laboratorio y luchar continuamente por y para la Ciencia”.

Una vez más, aprovecho este magnífico foro para afrontar y reflexionar sobre los temas de Ciencia y Tecnología más candentes y cercanos, sin esquivar aquellos que pudieran resultar incómodos. A modo de ejemplo, el pasado 19 de noviembre, domingo, una información periodística en La Verdad, titulada *Veintitrés científicos murcianos se sitúan en la élite de los mejores investigadores españoles*, resultó un notable acontecimiento en ambientes académicos, aunque no tanto en la sociedad murciana, debido a que aquellos aparecían clasificados en base a una torpe aplicación del conocido índice de Hirsch. Sí, y reitero, torpe aplicación por parte de un periodista que, sin citar las fuentes evidentes, tenía muy poca idea del asunto que trataba. Pues, en efecto, debería

saber las precauciones extremas que hay que tomar cuando se emplean herramientas de medida que a la postre tienen la intención de comparar muy diversas disciplinas. Y es aquí donde se suelen producir –como ha sido el caso- graves errores por una absoluta falta de normalización o ajuste de la herramienta empleada. Baste un ejemplo para colocar las cosas en su justo sitio. No hay comparación posible, vía el índice de Hirsch, entre investigadores de Neurociencias y Matemáticas; o dicho de otra manera, ¿qué investigador es más excelente, uno de Neurociencias con $h=25$ u otro de Matemáticas con $h=5$? La respuesta no es obvia, máxime cuando se sabe que en Matemáticas el máximo valor de h es 22. Y otro dato no menos importante: de los 14 científicos españoles más citados internacionalmente, 4 de ellos son matemáticos.

No obstante, debe quedar claro que mi crítica es reflexiva, nunca destructiva, pues siempre estaré a favor de cualquier índice que sea objetivo y correctamente aplicado. Además, la información citada resultó muy satisfactoria para esta Academia, pero es el momento de aclarar que “son todos los que están, pero no están todos los que son”. Sólo pretendo avisar de que los pasos que damos los científicos en nuestras labores diarias guardan siempre las cautelas de rigurosidad necesarias para que los resultados sean objetivos y contrastables, lo cual no es el habitual quehacer en otros colectivos.

El índice de Hirsch es quizás uno de los más objetivos, pero de ahí hasta colocarlo en los altares hay mucha distancia. Es uno más, de entre otros muchos, y no me parece adecuado presentarlo como el nuevo becerro de oro. Es evidente que este indicador podría ser útil, y hasta eficaz, si se tratase con sentido común. De lo contrario, su posible

bondad quedaría absolutamente desvirtuada y provocaría gran rechazo. Esta opinión, lejos de ser subjetiva, puede ser contrastada en el artículo de noviembre de 2005, *Utilidad del índice h de Hirsch para evaluar la investigación en España*, de Juan Imperial y Alonso Rodríguez-Navarro, ambos investigadores del CSIC, donde se analizan los pros y contras de la utilidad de "h" para evaluar la investigación española. La Academia no se verá condicionada ni admitirá injerencias externas a la hora de seleccionar a sus aspirantes, pues –como ya he dicho- el índice de Hirsch puede ser una medida, pero hay otras intangibles que es necesario considerar.

El futuro de esta academia, afortunadamente, está bien asegurado en esta región, y para mucho tiempo, puesto que aunque todavía disponemos de 15 plazas vacantes para Académicos de Número y 3 para Académicos de Honor, se supera con creces el número de quienes podrían ocuparlas a día de hoy, aún sin contar los jóvenes que vienen con gran fuerza empujando.

También quiero hablar de las mujeres académicas. Es una realidad evidente que de 27 académicos, sólo 2 son mujeres, pero quiero dejar muy claro que esta Academia no está en absoluto preocupada por este asunto y sólo aspira a reclutar a los mejores científicos y tecnólogos sin distinción de sexo, raza o religión, de manera que –manteniéndonos fieles a la gramática clásica española- y lejos de los esnobismos propios de los tiempos que corren, nuestra prioridad está en los académicos, como sinónimos de excelentes practicantes de Ciencia y Tecnología. No obstante, y para no escurrir el bulto, quiero reconocer la existencia de muchas y magníficas científicas trabajando en esta región, merecedoras

de tener un sitio en esta Academia, pero -probablemente- su exceso de responsabilidad les impide, con demasiada frecuencia, aceptar el reto o, sencillamente, no les apetece, lo cual es muy digno de ser respetado.

A sólo 15 días de despedir el año Ramón y Cajal, debo anticiparles que en España, y sólo en España, 2007 será el Año de la Ciencia. Pero el Año de la Ciencia en su sentido más general, es decir, de la Ciencia y sus aplicaciones. O aún mejor, de la Ciencia y la Tecnología, pero han sido cobardes y cicateros y han olvidado -con premeditación- la Tecnología, pues se encuentran en pleno proceso de guillotinarla un 30% de la Enseñanza Secundaria. Es un sentimiento agrisado el que me invade ante esta situación, pues como bien recordarán, los años 2000 y 2005 fueron declarados por la UNESCO los años internacionales de las Matemáticas y de la Física, respectivamente. Pero ya saben, muy en peligro se suponía ambas especies cuando hubo que dedicarles todo un año a su recuperación. Y ahora ocurre algo semejante en nuestro país con respecto a la Ciencia, es decir, algo extremadamente preocupante, pues debemos entender que no se aprovecharon aquellos años 2000 y 2005 y, además, ahora hay que dedicar 365 días de nuevo a la Biología, la Física, la Geología, la Matemática y la Química. La Ciencia, pues, en extinción, debe ser protegida. ¿Quién está obligado a ello? El Gobierno de la Nación. ¿Por qué se ha llegado a tan lamentable estado? Cada cual tendrá su respuesta; la mía está clara: por el desinterés continuado de los irresponsables que, sentados lánguidamente en los sillones de Las Cortes, tienen la osadía de atribuirse la representación popular. Legislatura tras legislatura, la Ciencia ha sido la gran perjudicada en las reiteradas, y demasiado frecuentes, reformas educativas y ahora necesita cuidados intensivos. La gravedad del problema requiere una

seria concienciación social, pues de lo contrario corremos el peligro de perder nuestra identidad y de convertiremos en un país colonizado.

Antes de finalizar debo comentar dos detalles no menos importantes. Uno, en el aspecto regional, se refiere a la muy próxima puesta en marcha tanto del Plan Regional de Ciencia y Tecnología 2007-2010 como de la Ley Regional de Ciencia y la Tecnología, proyectos ambos desarrollados por la Dirección General de Universidades y Política Científica, con gran participación social, en los que tenemos puestas muchas esperanzas. El segundo se refiere a la conmemoración de los 20 años de la Ley de la Ciencia en España. Mucho se ha hecho, sin duda, en estas dos décadas con respecto a la financiación de proyectos y al aumento del número de investigadores. Se podrá contemplar la botella medio llena o medio vacía, pero no se debe olvidar que en el vetusto III Plan de Desarrollo ya se había adquirido el compromiso institucional de alcanzar el 1,5% del PIB en I+D en 1975 y, a día de hoy, finales de 2006, el INE nos desvelaba hace apenas una semana que en 2005 sólo llegamos al 1,13% del PIB en I+D+I. Sobra cualquier comentario.

Quiero agradecer, Sr. Rector, todas las facilidades dadas por la Universidad de Murcia para que este acto haya tenido lugar en tan excelente recinto, desde quienes amablemente nos abrían las puertas hasta los técnicos de sonido, con una mención especial para Cati Sojo, del servicio de protocolo. Asimismo, a la Dirección General de Universidades y Política Científica, quien financia nuestras actividades con la generosidad de quien comparte nuestro credo.

Y todo ello, querido Manolo, para acogerte con cariño y admiración, en esta Academia que te dará más trabajo, cuya única recompensa habrás de buscarla en todo aquello que con tu mejor hacer y saber podrás entregar a nuestros conciudadanos. En nombre de todos los académicos, bienvenido Dr. Vidal a la Academia de Ciencias de la Región de Murcia.

Muchas gracias por su atención.